

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA



AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 íd.; Portugal, 1,50 íd.; otros países, 1,75 íd.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 16
BILBAO, 27 DE MAYO DE 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao en la Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á José Solinís, Hernani, número 7, 1.º, decha., y la de Redacción al Director.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 549

EL ROBO DE NIDOS HUMANOS

Esto que voy á contaros sucedió en Palocaldo, un pueblo que ruidoseaba bajo sus propias humaredas.

Los hombres, deshermanados, andaban en aquel tiempo muy á malas los unos con los otros, y consigo mismos. Nadie se poseía en cuerpo y alma, y cada cual íbase en harapos de su persona. Si muchos llantos había por defuera, muchos más había ocultos. Porque tenían los hombres mal de cabeza y mal de corazón, ni se conocían ni se amaban, ni aún, cortos de vista moral, se veían bien.

Todo conspiraba entonces contra el vivir alegre, bondadoso y libre de las gentes. No paraban las crueldades arriba y abajo, ni las cobardías. Erguíanse en triunfo el desamor y en trono la injusticia; y la miseria culebrea-ba por sus propios términos, á caza de humildes hogares llenos de angelitos.

Era aquella la Edad de la Mentira: que la vida, esta vida, era tenida en menos y menospreciada, con ser la verdad de las verdades. Sólo unos pocos buenos vivían á sus anchas pero á prisa, en plena rebelión, germinando al sol de la Idea, bien que la tierra, agradecida, llamábales pronto á descansar. Los demás, malvivían. Y es que el embuste andaba suelto, cuando no llevado en andas, por toda la sobrehaz del planeta, haciendo de las suyas, á todo correr por bocas y cerebros; y es que soplaban sin misericordia el *simoun* de las ignorancias y de las resignaciones, medio sepultando á la humaha carabana en el desierto sin fin de sus discordias.

Cuando nuestros rapaces van á coger grillos, y al meter la vareta en sus agujeros ven salir las hembras de estos ortópteros, que no cantan, gritan chasqueados: «¡Es grilla!» Y así, al introducir nuestros sabios la vareta de la crítica en las leyes é instituciones y creencias de aquel tiempo exclaman al punto con alto desprecio: «¡Grilla, todo grilla!»: porque aquellas creencias é instituciones y leyes no cantaban el Amor.

*
* *

En Palocaldo, los hombres que se derrengaban en el trabajo, habitaban miserables cochiqueras, contra toda moral y toda higiene, y encima se les cobraba por ellas un tanto, como si los que nacemos en esta tierra y en ella existimos y dejamos nuestros huesos no tuviéramos derecho á vivir gratis, á tener *nuestro* nido al igual que los pajarillos y las fieras.

Y ocurrió que los cobradores, unos infames sujetos llamados *caseros*, alzaron el tanto, que era como decir al pobre en su cara:

—«¡Hala, desde mañana, un cacho menos de tocino al puchete!»

Pero el pobre, apurada su tradicional pachorra, rebelóse. No quiso pagar. ¡Antes estaba el pan de los críos, que los céntimos de don Fulano!

Y entonces los caseros, heridos en sus bolsas, aguzaron las uñas y enarbolaron la ley escrita, no la ley de vida.

«¡Al desahucio!» — clamaron como un solo gabilán.

*
* *

La Ley era una grotesca pirámide de absurdos, por cuyos agujeros entraban á guarecerse todos los granujas, tramposos y felones al por mayor, largos de uña y cortos de alma.

Y así guarecidos, decían los caseros:

—«¡La ley ante todo!»

A lo que los pobres, los inquilinos, mirando las caras de hambre vieja de sus hijos, respondían:

—«¡Ante todo el pan nuestro de cada día!»

Como si no. El robo de nidos iba á dar comienzo. Uno de los caseros, que hizo muchos cuartos robando á los palocaldeses, utilizando mataderos clandestinos, gusaneando la ley, un piadoso señor, de la secta católica, fué quien inició la antipática tarea.

Pero las mismas fieras defienden su cueva, y no habían de ser menos las madres de los hombres.

Cientos de mujeres fueron leonas en eso; mas qué les valió su resistencia!

*
* *

Era en mayo, y muy de mañana cayó del cielo una gran claridad.

Había llegado al pueblo muy lucida hueste de guerreros de todos colores y de todas armas, polvorientos y cansados.

«Cada nación—decía un pensador de entonces—se compone de dos naciones: la del que posee y la del que trabaja.»

¿De qué nación era aquel ejército? De fijo, no era de los que trabajaban, que, no poseyendo nada, mal podían poseer ejército.

Lo cierto es que al siguiente día librose descomunal batalla. Hubo infernal algarabía de súplicas y llantos y buenas razones; caracolear de ginetes, cerrarse de puños y caldearse de ánimos; imprecaciones y silbidos, toques de corneta, voces recias de mando, forcejos, somantas, desgarrones de delantales y de chambras...

A los pocos momentos huían desgreñadas las mujeres, cumplíase la ley, y aquí termina el cuento de los robadores de nidos.

Antes de acabar os diré que á la misma hora en que esto acontecía, en medio de tantas aflicciones y hambres como el pueblo pasaba, regalábase una corona de millones á la inquilina muerta de un templo, llamada Pilar; y que los obispos banquetearan en el Palacio Episcopal bebiendo en vasos de plata, al lado de señores de alto copete, más ó menos caseros.

TOMÁS.

DE ARRIBADA

Corriendo el temporal de viento y nieve que mar adentro su furor desata, en busca del amparo de la costa vuelan las aves en nutrida banda; las que marchan delante, las más fuertes, tocan al fin la orilla suspirada.

*
* *

¡Ay! en estas tormentas de la vida que esconden la traición en sus entrañas, en este desigual rudo combate, ¡Quién podrá descubrir la ignota playa donde reposo encuentre y blando abrigo el que lleve el odio dentro del alma!...

RAFAEL OCHOA.

La asociación de resistencia es, no sólo la salvación, sino el honor mismo del obrero. El que no pertenece ó deserta de ella no sólo se verá obligado en ciertas ocasiones á mendigar la limosna de sus mismos compañeros, y aun la de sus propios enemigos, sino por fuerza de las cosas, á traicionarlos. Él será el renegado, el felón, el Judas de los suyos.

LA SEMANA SANGRIENTA

Han pasado ya treinta y cuatro años desde que los tigres burgueses de Francia consumaron su espantoso crimen, queriendo ahogar en una inundación de sangre obrera las aspiraciones de los de abajo.

Pasó aquello. Hoy, más que nunca fuertes y esperanzados, más expertos, llenos de gran fe, preparamos activamente los materiales de una *Commune* generosa y sin vencidos, corregida y aumentada.

CONCURSO DE CUENTOS

PROFESIÓN DE FE

Luis había salido muy impresionado de aquel acto.

Aquella numerosa concurrencia de trabajadores, toda aquella apiñada muchedumbre que en el local del mitin se congregaba, llenó su mente de mil pensamientos diversos y contradictorios.

Por curiosidad, por una curiosidad que cada vez más se apoderaba de él, Luis había asistido á la reunión. Le preocupaba sobremanera aquel constante bullir de las masas obreras.

Veía flotar en el ambiente un espíritu saturado de profunda innovación que resumía las rebeldías todas de los desheredados.

El Socialismo, nueva y radical doctrina social de honda revelación filosófica lo invadía todo. Arrancaba con poderosas y arraigadas raíces del corazón del pueblo obrero, esfumando en el espacio sin fin el utópico ideal. En sus paseos del domingo, cuando el crepúsculo vespertino, transponiendo montes y valles, enviaba sus postreros y dorados fulgores, muchas veces oyó Luis cantos grandiosos á la alborada de un mañana feliz salidos de las gargantas de los trabajadores en días solemnes. Y otras tantas sintió con estremecimientos de todo su ser los duros acentos de los apóstoles de la Idea...

No había que darle vueltas: algo muy hondo había en aquellas predicaciones, algo que con tímidos aleteos despertara su conciencia infantil á su entrada en la juventud.

Jamás ni en el seno de la familia ni en el de la fraternal amistad oyera tales cosas; jamás su corazón latió tan violentamente como sorprendido por una gran conmoción.

Con el espíritu conturbado se alejó del lugar del mitin. Mil ideas encontradas surcaban su cerebro cual bajel desmantelado en deshecho y proceloso mar. Llegó á su casa con la cabeza hecha un volcán. Atroces sufrimientos le desgarraban el alma.

Grandes eran los obstáculos que tenía que salvar. Las preocupaciones inculcadas una á una en su niñez cual gota á gota de rocío que remoja la flor en su capullo, la religiosidad de su carácter reflexivo adquirida, caricia tras caricia, en el tierno regazo de su madre amorosa, todo, todo salía en desconcertado tropel de lo más íntimo de su ser, en guardia frente á las atrevidas afirmaciones, á las hondas cuestiones que en el mitin se debatieran.

El había oído decir que en el mundo debe haber pobres y ricos, opulentos y miserables para la natural armonía del providencial conjunto. La riqueza, la opulencia, eran el arsenal que suministraban los utensilios del pobre, el empleo de sus brazos, su pan, su vida toda; la misión de los ricos era administrar los intereses de los pobres; el pobre

debía trabajar cumpliendo el precepto bíblico: «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro». Dios dispuso así las cosas en este valle de lágrimas. La caridad arriba, la resignación abajo, he aquí el único remedio a las monstruosas desigualdades, naturales como la prominencia de la montaña sobre el llano, como la desigual longitud de los dedos de una mano, como la diferencia entre el ingenio y la idiotez.

Y aquellos osados y audaces innovadores hacían tabla rasa de sus principios y creencias. Estupendas eran sus afirmaciones: la propiedad tiene su origen en la fuerza, el latrocinio, la audacia, la codicia, cualidades todas del hombre fiera en su lucha con el hombre. Sólo el trabajo es el manantial fecundo de toda riqueza y bienestar, el origen de las deslumbradoras fastuosidades, fastuosidades que precisamente a su creador hicieron esclavo. La entraña de la sociedad capitalista está por esta antinomia corroida. La religión es el carcelero inmovilizador del espíritu humano y la cadena que arrastra al misero en su errante peregrinación por el camino de la vida.

La dominación, el imperio del vellocino de oro, producto de las potencias humanas sobre estas mismas fuerzas creadoras, sobre el hombre esclavo de los elementos por él creados y en su derredor esparcido cual nuevo Prometeo sujeto a la roca de oro, les arrancaba gritos de rebelión.

Un momento aún. La última y definitiva batalla iba a surgir, más cruel aún que las anteriores.

Regresó Luis de Madrid, después de terminar la carrera de derecho, y fuese a casa de sus padres.

Eran éstos el opulento minero don José y la empigorotada señora de Latallade.

Penetraba un día Luis en su despacho, cuando sintió que su madre le llamaba.

Sentados en varias butacas de una gran sala lujosamente amueblada vio Luis a su mamá, la venerable calva del capellán del Patronato de Obreros y la repulsiva figura de un señor flacucho que frente a él se encontraba.

Había ido el buen padre en compañía de aquel otro señor a interesar a la señora en las importantes obras de propaganda católico-social que aquel verano se preparaban. Platicó amablemente con la de Latallade sobre tan transcendental asunto. Era preciso ejercer el apostolado social cerca de aquellas masas insubordinadas, ignorantes, enemigas de la familia y el orden social y a merced de impíos agitadores. Había necesidad de dinero, y como es natural, acudió a tocar la cuerda del catolicismo en los grandes.

—Sí, sí; asienta la opulenta dama. Hay que traer a mandamiento a esos pobrecillos sin Dios y sin religión.

—No esperaba menos de su piadoso corazón y gran religiosidad. Nuestro fin es combatir las huestes de Satán con sus mismas armas. Es preciso, es preciso... Asociaremos a los obreros, formando en toda la región sociedades católicas obreras. Se impone este paso con fuerza incontrastable. Frente a esos grandes centros de producción que llevan en raudales de oro a la ciudad, la riqueza y la opulencia, frente a esas grandes fábricas, grandes focos también de la impiedad y del Socialismo creemos y fundemos los baluartes del catolicismo y de la Iglesia. Inútil, por lo demás, recomendar a las clases obreras el templo del Señor. La mayor incredulidad y el más grande indiferentismo religioso las devora. En estos tiempos liberales y materialistas que corremos se han roto ya los eslabones sociales y la anarquía pasea triunfales sus banderas sobre una sociedad inmoral e irreligiosa. El mundo caminará al precipicio, al caos, si los grandes, los opulentos no se apresuran a entregarse en los brazos de la Iglesia. Y es que todas las clases sociales están tocadas del virus de la Impía Revolución, que arrebató a la Religión su grandeza y esplendor. Entonemos el *mea culpa* y plegue a Dios volver al buen camino al redil descarriado!

—A propósito, aquí tenemos a don Luis. Caramba, qué caro es usted de ver. ¿Qué tal, qué tal?

Luis hizo una profunda reverencia. —¿Conque ha terminado usted ya su carrera?— continuó el capellán—. Usted es el hombre que buscamos, y gran ayuda nos prestará con sus muchos conocimientos.

—¡Si en algo puedo servirles!— contestó el joven receloso.

—Claro que sí, hijo mío,—añadió la mamá—. El capellán tiene necesidad de jóvenes animosos para la defensa de nuestra fe amenazada.

—Pues lo siento mucho, porque el padre

ha errado el camino,—dijo el joven haciendo un esfuerzo por sonreír—, no serviría yo para eso.

Esta sonrisa fue perfectamente recogida e interpretada por el capellán, que guardó silencio.

—No te niegues, no te niegues a ello, hijo mío, bien sabemos que vales.

Nuevo silencio, más largo y prolongado aún que el anterior, se siguió a estas manifestaciones.

—Pues bien,—dijo el joven—, me gustan las situaciones francas. No puedo ponerme a su disposición, padre, porque son muy otras mis convicciones.

Y viendo retratada en el semblante de su madre la sorpresa que estas palabras le produjeron, continuó:

—No te disgustes, mamá, por esto: las diversas ideas no entrañan la discordia, la división humana. Sé la tremenda decepción que vas a sufrir: yo también he sufrido y al fin te presento, madre mía, la triste y desnuda verdad. He comprendido que todos somos hermanos. Así lo dijo el mártir del Gólgota. ¿No es verdad, padre?

El capellán hizo con la cabeza un gesto afirmativo.

—Pero, ¿qué estás diciendo, hijo mío,—dijo la mamá, más asombrada aún por lo que oía.

—Creo bastan estas palabras. ¿O es que me exigis una completa revelación, mamá?

—Te lo exijo,—dijo gravemente la señora frunciendo el entrecejo y con un ligero temblor.

—Pues bien, mamá; atienda usted, señor capellán: la empresa que pretenden ustedes llevar a cabo es una obra de última hora y cuando, puede decirse, ha caído en el cepo el ratón. Ya el pueblo, justamente desconfiado e incrédulo, vuelve la espalda a la Iglesia a esa madre que durante tanto tiempo le encadenó y adormeció, y marcha por otros derroteros. Ha sido preciso que los obreros comprendieran la tremenda injusticia social y se aprestaran a su defensa agrupándose en numerosas asociaciones, hasta adquirir vigorosa personalidad, y que profundo, innovador e internacional clamoreó se presente en todos los países como una amenaza para la sociedad que les tiene en el desamparo, para que al fin se haya decidido la Iglesia a intervenir en la cuestión social: naturalmente, pretendiendo llevar el agua a su molino, encauzando la corriente popular. Es tarde ya, empeño inútil, señor capellán. El mundo marcha en pos de sus destinos hacia nuevas formas, nuevas sociedades, nueva vida y no hay poder humano ni divino capaz de detenerle en su carrera sin fin... Iglesia, Religión, como tantas otras formas de tiranía, se esfuman ya en las lejanías de un pasado cruel. Esas masas insubordinadas que marchan con confianza en pos de su ideal, negando toda tutela, toda autoridad, están en lo cierto. La sociedad marcha a constituir el gran Todo orgánico de la humana especie, sin que el menor desequilibrio lo perturbe. Se han descubierto las fuerzas sociales que mueven el mundo, y el hombre aprende a dirigir las. La ley de atracción que preside el universal concierto constituyendo la armonía en el espacio infinito va a realizarse también en la tierra. La Iglesia pretende entorpecer la perfección humana. Quede, pues, para siempre estacionada en sus ansias de inmovilización. El pueblo ya no la sigue, no puede seguirla. Vague errante por la tierra que ella hizo desgraciada cual cuerpo sin alma. Por encima de ella saltan ya las muchedumbres con nostalgias de un mundo mejor. Ni ejércitos de Dios, ni de Satán. Sólo hombres, hombres buenos, purificados por el nuevo ambiente, dignificados, hombres al fin. Vayan al panteón de la Historia los dioses perversos, fantasmas del pasado y carceleros y verdugos del hombre.

Un grito desgarrador resonó en la sala. La señora de Latallade habíase desplomado sobre su asiento.

Pocos días después, partía Luis de aquella casa donde tan caras afecciones dejó y se alejaba sonriente aun, con triste sonrisa, iluminada su serena frente con la hermosa visión del porvenir por única recompensa...

J. URRÁ.

(Tercer premio.)

Erandio 20 de abril de 1905.

Hay en todos los pueblos una luz encendida; es el maestro de escuela; y detrás, una boca que sopla: la del cura.

V. HUGO.

REVOLOTEANDO

Sobre la huelga de inquilinos

Las culebras de *La Gaceta* se extrañan de que nos hayamos pronunciado contra la huelga general, cuando considerábamos como la cosa más llana del mundo la «actitud de los revoltosos de Baracaldo» en frente de un fallo judicial.

Diga usted, señora, ó lo que sea: ¿qué tiene que ver la huelga general de todos los oficios con la actitud por nosotros alabada de los inquilinos, ni con la huelga general de éstos, contra la cual no vamos, antes al contrario, la creamos necesaria?

—Sí; LA LUCHA DE CLASES publicó una serie de artículos contra los caseros, y los seguirá publicando, y abogará por la asociación de los inquilinos en todos los pueblos cercanos al Nervión, condición previa necesaria de hacer algo derecho.

Luego LA LUCHA no vira en redondo; al contrario, sigue adelante, más adelante de lo que les va a convenir a los propietarios, defendidos; a tanto la línea, por el papelucho católico.

¿Estamos?

Réplica

El Liberal ha publicado una carta firmada por los *Inquilinos de Baracaldo y Sesiao*, en contra de las afirmaciones insertas en otra de *Varios caseros bilbainos*.

Se dice en ella, de paso, que los socialistas nos hemos colocado frente a la justa causa de los inquilinos, cuando es todo lo contrario, cuando porque triunfen en su empresa, que es la nuestra, hemos querido que no sea «echada a perder», siendo desnaturalizada y viniendo de rechazo a perjudicar al elemento obrero de otros puntos.

Más que nadie queremos que el movimiento actual triunfe; pero para ello ¿no es lo mejor la huelga, general ó no, de los inquilinos, bien estudiada, precedida de una labor de asociación previa en el mayor número de pueblos; y no recurrir tontamente, dictatorialmente a la huelga general de todos los oficios, por la cual es segura la derrota de los inquilinos?

Queriase arrastrar a los mineros a la huelga general, justamente en vísperas de celebrar una serie de mítins en el Regato, La Arboleda, Musques, Gallarta y Santurce, donde los propios mineros, estudiarán lo que hacer, si declararse en huelga ó no, en vista de las probabilidades de triunfo ó de fracaso, y tomarán por sí mismos los acuerdos que convengan.

¿No es, pues, una torpeza, una imperdonable tiranía, un delito de lesa democracia, el ir a imponerles, sin ton ni son, lo que ellos van a estudiar, con mejor conocimiento de causa, si conviene ó no hacer?

Huelga general de soldados

Una escena interesante en la Cámara Francesa:

EDUARDO VAILLANT, diputado socialista: —Ahora recuerdo que, a propósito del peligro de que un Gobierno culpable metiese a Francia en complicaciones de la guerra ruso-japonesa, dije que haríamos llamamiento a la huelga general y a la insurrección antes que dejar...

(Vivas protestas en el centro y la derecha.)

EL PRESIDENTE.—No podéis tener semejante lenguaje en la tribuna. Somos aquí los representantes del pueblo y los servidores de las leyes. No es posible tolerar que un representante del pueblo haga llamamiento a su insurrección!

EL MARQUÉS DE DION.—Es mucho más grave: es excitar a la insurrección ante el enemigo!

M. ARCHDEACON.—Tal es la doctrina socialista.

EDUARDO VAILLANT.—Recuerdo un hecho, y continúo mi frase: ... Antes que dejar

al Gobierno arrastrar al país a una guerra odiosa, que sería funesta, no sólo a la República sino también al proletariado, a sus reivindicaciones y a su emancipación.

Hermoso lenguaje ante los manejos criminales que se traen, a espaldas del pueblo, la republicana Francia y la despótica Rusia, los presidentes de República y el Gran Verdugo de San Petersburgo!

La República en acción

Por algo dice Nakens que el republicanismo nos reserva el palo en una mano... y en la otra!

En Buenos Aires, una manifestación socialista ha sido disuelta a tiros y sablazos por la policía republicana, no sin que los nuestros se defendieran bravamente, causando bajas entre los esbirros.

Total: dos muertos y cuarenta heridos.

¡Viva la República... Argentina!

Viborillas ácratas

Siempre han de estar los anarquistas en vena de impostura y de calumnia. Dijérase que llevan sobre sí, como una maldición, la misión de difamarnos.

Ahora arremeten oblicuamente contra Torrijos. Un canallita afirma en *Tierra y Libertad* y en *El Productor*, que nuestro entrañable amigo ha sido expulsado de nuestras filas por un negocio sucio.

¡Ah, jesuita! Nosotros que conocemos de cerca el alma hermosa de Guillermo, que sabemos lo que vale, que hemos visto sus abnegaciones y sus sacrificios, que tenemos la certeza de que en San Sebastián ha sido un mártir, más de lo que todos creen y muchísimo más de lo que el canallita de marras es capaz de ser nunca, así se junte con todos los de su calaña, podemos apreciar en toda su fealdad la calumnia de ese mal sujeto.

Torrijos está en Buenos Aires, a causa de dos procesos militares que se ganó dirigiendo LA VOZ DEL TRABAJO. Le enviamos nuestro fraternal saludo, mientras los ácratas, en uso de su libertad omnimoda, babean.

A "El Motín"

Señor Nakens: hoy no tengo tiempo de contestarle a usted, *czar petit*.

ANOMALÍAS

Juan era un pobre explotado que vivía, como muchos, ganando un jornal muy corto por trabajar como un burro; y, aun sabiendo con certeza que era víctima de un hurto, nunca se mostró rebelde con los patrones que tuvo. Sin embargo, este sujeto, que era humilde hasta tal punto con quienes de su trabajo llevaban el mayor fruto, ayer, jugando a los naipes unas copitas de orujo, por una mala jugada mató a un compañero suyo.

ALVARO ORTIZ.

Si entráis torcido un clavo, cuantos más golpes le deis tanto más habrá de torcerse, y tal vez al querer enderezarle se quiebre a puro golpes. Si no cuidais de que entren vuestros niños con buen pie, libres, audaces e investigadores en la gran vida del pensamiento, la humana por excelencia; si entre padres y maestros les arrebatáis lo fecundo, su individualidad, temblad por ellos, inquietaos por vosotros mismos: estais torciendo la Humanidad de mañana.

TOMÁS MRABA.

EL ANIMAL RELIGIOSO

El cura no es nadie para llamar bruto a nadie.—Discurso en favor de las bestias.—De cómo ellas se ríen de los animales religiosos de dos pies.—Distracciones del Espíritu Santo.—Las religiones son el castigo de nuestra vanidad.

El cura dice de barato que el hombre sin religión es como la bestia, confundiendo adrede la religión con la moral.

Suprimid, en efecto, al hombre la moral, y será un animal salvaje. Pero suprimidlo tan sólo la religión, y será el más honrado de los hombres. Jamás pudo probarse superioridad alguna del hombre religioso sobre el impío.

Las bestias no tienen religión. «Es una inferioridad» dicen los curas. «Es una enorme superioridad», dicen los amigos de los animales.

Permitidme defender aquí, sin miramientos, la causa de los brutos, y hacerme el abogado convencido y sin paga de nuestros bravos animales domésticos y de los huéspedes de nuestros bosques.

En primer término, notemos que, según el cura, de mil religiones que son todavía practicadas en la tierra, noventa y nueve son falsas.

A bien que no sería nada cómodo hallar la verdadera, si existiese; por lo que se comprende que lo más indicado para las bestias sea la abstención, así como para las personas. ¡No tomarse la molestia inútil de creer en religión alguna! Así las bestias evitan noventa y nueve probabilidades de error sobre mil. Es un bonito resultado para unos animales sin pretensiones, nadie me lo negará.

Por otro lado, el hombre se halla tan ignorante como el bruto acerca de su origen y de sus destinos últimos.

Pero el bruto, lleno de filosofía, no se escure más lejos. Acepta sin murmurar la ignorancia que la Naturaleza le impone. Es una bestia de espíritu.

El hombre religioso, al contrario, en presencia de esta infranqueable barrera enloquece, se aflige, se atormenta. Y cuando un charlatán, acariciando su manía, le da una pretendida solución del problema insoluble, ahí lo tenéis aceptando ávidamente a pesar de las protestas y las repugnancias de su razón.

Las bestias no se dejan catequizar así. Jamás se vió animal arrojarse ante otro y pedirle noticias de Dios.

Los jabalís, esas buenas bestias, esos amigos de la vida de familia al aire libre, acribillarían á dentelladas á aquel de sus compañeros que, echándolas de confidente de la divinidad y portero del cielo, osara exigirles obediencia.

En vano trataréis de persuadir á un ciervo de que hay un Dios en una hoja de árbol y de que es necesario ramonearla para obtener el perdón de los pecados.

Tampoco convencereis á un burro, por burro que sea, de que su burra predilecta ha dado á luz, sin antes haberla tocado ni manchado; y de que los tres borriquitos que han salido de la barriga materna, son uno.

Renunciar á la razón por doblegarse al dogma es descender en la escala de los seres más abajo que el gorrion de nuestros tejados.

¡Las tan desdenadas bestias podrían formular tan indiscretas preguntas al hombre!

Vamos á ver: ¿qué responderíais vosotros, hombres religiosos, á un simple chorlito, símbolo del atolondramiento, si os pidiese las pruebas de que vuestra religión es la mejor?

¿Qué diríais, ¡oh, sacerdotes! á una chocha curiosa que vendría á meter su larga nariz en vuestros dogmas, y os rogara la exhibición de los documentos en buena y debida forma que el cielo os dió para representarle?

¿Y qué diríais, ministros del Señor, fabricantes de milagros, á los humildes patos y palomas de los balnearios si os interrogasen sobre vuestra bizarra conducta al ir todos los años en gran muchedumbre á pedir la salud á las aguas sin religión, dejando al rebaño imbécil de los fieles el uso de los manantiales milagrosos?

Interrogad al lobo, ese muchacho de tan buen sentido. Declarará que olfatea en los dogmas una vasta mixtificación. Os hará observar que todas las religiones colocan la realización de sus promesas ó de sus amenazas en el otro mundo, después de la muerte, por lo que no es posible nombrar ninguna co-

misión investigadora. Os dirá riendo, y no sin malicia, que de todos esos clérigos vanidosos que se dicen los confidentes de la divinidad y los dispensadores de sus beneficios, ni uno hay capaz de garantizar á un bipedo humano del trancazo, de un simple mal de muelas ó de la infidelidad de su mujer.

Cuanto á la liebre, este profundo filósofo, este infatigable corredor, este maravilloso estratega, providencia á cuatro patas de los cazadores y de los galgos, es un animal resueltamente irreligioso.

Se hizo libre pensador el día en que, leyendo la Biblia, se vió incluído, así como el conejo, por el Espíritu Santo, en el número de los rumiantes! (Levítico XI-5 y 6.)

¡Ay, qué risa! ¡Hacer de nuestro corredor, tan ligero él, pariente cercano del pesadote buey ó del monumental camello! ¡Vamos, vamos! Jamás la liebre, con ser de buen corazón, perdonará al inspirador de la Biblia esta injuria de mal gusto, este error de primera magnitud. No, no y no.

Seamos modestos, qué diantre; no calumniamos á las bestias.

Tienen ellas la ignorancia calmosa de sus destinos, pacífica, llena de filosofía.

Nosotros la tenemos intransigente y rabiosa: las religiones son el justo castigo á nuestro insensato orgullo.

SIMÓN.

EL REY Á FRANCIA

He aquí la decisión unánimemente adoptada en el Congreso de la Unidad Socialista, recientemente celebrado en París:

El Congreso de unificación de todas las fuerzas socialistas de Francia, acordándose de Montjuich y de Alcalá del Valle, encarga á la Comisión administrativa del Partido, que tome medidas, con la Confederación General del Trabajo, en vista de la próxima visita del Rey de España á París.

Ahora que los representantes oficiales de la clase dirigente de Francia van á recibir solemnemente al representante oficial de la clase dirigente de España, el Partido Socialista, sección francesa de la Internacional envía su fraternal saludo y la expresión de su profunda simpatía al proletariado español y á todos los revolucionarios que luchan en España por el triunfo de la República Social.

Le Socialiste, excita á que se trabaje por dar á la manifestación del proletariado francés la amplitud y el vigor necesarios.

La Voix du Peuple, órgano de la Confederación General del Trabajo, publica un manifiesto de tonos violentos, acerca del viaje del Rey hispano.

¡De buena gana lo publicaríamos!

EN LUCHA

Querer la jornada de ocho horas es querer más felicidad para nosotros y para los nuestros.

El hombre no es verdaderamente feliz sino cuando puede dar curso libre á todos sus sentimientos, á todas sus facultades.

Es, pues, de veras infeliz aquel que no respira ni bebe ni come ni duerme más que para producir inconscientemente en beneficio de otros, y en perjuicio suyo.

Así, cuando se oye decir á un hombre: «Me mato en el trabajo para dar lo que hace falta á mi mujer y á mis hijos», se le podría muy bien responder:

—No, desgraciado obrero; tú no das lo que les hace falta á tu mujer y á tus hijos. No sólo pan necesitan, sino también felicidad. Y mal puedes darla cuando no la posees tú mismo.

«¿No te has apercebido, ciego, de que trabajando tan de duro, y tan largo tiempo, permitías á tu patrono ser más exigente, y darte con cicatería lo que ni á una bestia de carga se niega, la pitanza cotidiana?»

¿Felicidad á tu mujer?

La pobre jamás recibió de tí las dulces caricias de amor. ¡No tenías tiempo para esas cosas! Jamás pudo ella saborear contigo las bellezas de la primavera. Tu exiguo salario exigía que ella se fuera también á su trabajo,

y la única felicidad, brutal, precipitada, que tú la diste, la costó, con demasiada frecuencia, un hijo... Y así, no tiene ni treinta años, y cualquiera diría que anda por los cuarenta y cinco. Su cuerpo se ha deformado, su gracia se ha perdido, está su tez descolorida, y sus ojos hundidos, y sus senos agotados; y no despierta ya en tí ningún sentimiento de amor... ¡La cuitada no había nacido para eso! ¡No, no!

¿Felicidad á tus hijos? Los pobrecillos se educan á la diablo, como una yerba salvaje. Crecen, sí, mas no te proporcionan dicha alguna, pues tú no los ves más que para reñirlos ó imponerles silencio, á fin de que no interrumpen tu sueño, y te dejen en paz reposar las fuerzas demasiado consumidas.

Imposible vigilar su educación. La escuela, vestibulo del cuartel, hará de ellos perfectos esclavos, como tú, y cuando sean mayorcitos, el Estado les alimentará, les vestirá, les armará para disparar sobre los obreros que, menos embrutecidos que tú, reclamen más felicidad y se alcen exigidores reivindicando una vida más humana.

He ahí, pobre esclavo bestializado por el exceso de trabajo, por la ignorancia, y quizá por el alcohol también, la felicidad que pudiste dar á tu mujer y á tus hijos con tus interminables y duras jornadas de trabajo.

Las largas jornadas, mal pagadas, deben, pues, desaparecer y hacer sitio á las cortas jornadas bien pagadas. El obrero es un hombre, y puesto que él la crea, derecho tiene á la felicidad.

Que tenga consciencia de su desdicha, y vereis cuán pronto comprenderá lo que necesita para ser dichoso, y para que los suyos lo sean.

El explotado, trabajando más de ocho horas, se embrutece por el trabajo.

A la extenuación producida por un trabajo prolongado, sobre todo cuando es intensivo y necesita desgaste de atención, acompaña una depresión nerviosa, una fatiga cerebral.

Se sigue de ello una depresión moral, el abatimiento, la falta de ánimo, la lasitud de pensar, la imposibilidad de reflexionar, de resistir, de rebelarse.

El hombre es impulsado muy á menudo á buscar en el alcohol un estimulante contra esta depresión penosa.

En todo caso, el trabajo prolongado favorece el embrutecimiento.

Hay que evitar, pues, el fatigarse; hay que exigir también ratos de libertad.

ALBUM REVOLUCIONARIO

Sentenciado á muerte

Se sabe ya algo de lo ocurrido entre Kalaief y sus jueces. Los grupos parisienses del Partido Socialista ruso han recibido un extenso documento, del cual entresacamos las siguientes líneas, conmovedor relato de uno de los más trágicos episodios de la historia de Rusia.

El acta de acusación se establece contra «un desconocido de unos treinta años, con pasaporte de burgués de la villa de Vitebsk.»

Traza la historia del atentado; relata la detención de Kalaief, sus respuestas, su negativa á dar á conocer su estado civil. Miembro de la Organización del combate del Partido Socialista Revolucionario, que condenó á muerte al gran duque Sergio, había sido el ejecutor de esta sentencia.

La vista del proceso se celebra en sesión particular del Senado, á puerta cerrada. Sólo la madre del acusado asiste al acto. A la hermana se la niega la entrada.

Kalaief es introducido en la sala.—Es un hombre de talla media, rubio, de un rostro que respira nobleza é inteligencia. Sorprende por su calma, y el tono despreciativo que descubre en sus respuestas.

—Acusado Ivan Kalaief—dice el presidente—¿habeis recibido el acta de acusación?

—Juez Dreyer: yo no soy un acusado sino vuestro prisionero... Somos dos partidos beligerantes. Vosotros sois los salaríados del capital y del gobierno czarista; yo, socialista revolucionario, soy un luchador del pueblo...

—¿Os prohibo continuar así!

...El presidente pregunta á Kalaief si se reconoce culpable.

Kalaief responde tranquilamente:

—Reconozco, sí, que el gran duque Sergio ha muerto por mi mano; pero no me reconozco culpable, por razones de orden moral.

Y expone los motivos que han conducido á la Organización del Combate á condenar á muerte al gran duque:

—El ejecutado en plena lucha, en medio de una horrible guerra entre el pueblo sin armas y el czarismo, era uno de los representantes más autorizados, uno de los inspiradores del partido reaccionario reinante.—Este partido sueña con volver á los más sombríos tiempos de Alejandro III, por quien siento verdadero culto. La persecución de toda iniciativa intelectual, la clausura de sociedades de instrucción, el asesinato friamente organizado contra los miserables proletarios judíos, los ensayos de desmoralización política de los obreros, la persecución contra todo el que protestara del estado actual de cosas, los crímenes en grande escala... he ahí la forma en que se manifestaba la actividad del potentado puesto por mí fuera de combate.

El acusado, acusa. Relata con un realismo conmovedor las negras jornadas de Petersburgo y de Varsovia, y prosigue así su requesitoria contra la autocracia.

—Yo he matado—exclama—á Sergio, miembro de la familia imperial. Comprende, pues, que estoy aquí para satisfacer la venganza que los miembros de la casa reinante quieren ejercer contra mí.

Pero esta familia no se atreve á obrar abiertamente: ¡sería demasiado grosero y demasiado salvaje en la aurora del siglo XXI! ¿Dónde, dónde está el Pilatos que teniendo aún en sus criminales manos las manchas frescas de sangre del pueblo, os ha enviado aquí para alzar el patíbulo?

Sabed que yo no os reconozco á vosotros ni vuestras leyes. No reconozco vuestras instituciones, que cubren con una hipocresía política la cobardía moral de vuestros dueños, quienes, so pretexto de vengar la conciencia humana herida, permiten odiosas represalias.

¿Dónde está vuestra conciencia? ¿Dónde acaba vuestro deber venal de funcionarios, y dónde empieza el desinterés de vuestra convicción libre aunque hostil á la mía?

No estais aquí sólo para juzgar mi acto; pretendéis además pronunciaros sobre su alcance moral.

No sólo llamais asesinato á mi acción sino que encima la estigmatizais como crimen, como maldad.

Osais no sólo condenarme si que también reprobarme.

¿Y quién os da el derecho, ¡oh piadosos senadores! de apoyaros además de sobre las bayonetas de los soldados sobre argumentos de moral?

Mirad, mirad: sangre y gemidos por doquiera; la guerra exterior y la guerra interior. Dos mundos irreconciliables furiosamente se entrec chocan: la vida que desborda y el marasmo que aplasta, la civilización y la barbarie, la libertad y la violencia, el pueblo y el czarismo.

¿Qué significan estos fenómenos?—Es el veredicto que la historia encierra contra vosotros, es la pulsación de una nueva vida, es el toque de agonía del régimen autocrático.

Y nosotros, los revolucionarios de este tiempo, no necesitamos ya de utopías; nuestro ideal ha salido del dominio de los sueños celestes; está sólidamente plantado en la tierra.

El revolucionario no hace más que resumir lo que existe ya en las aspiraciones del pueblo; y enrostrándose, oponiendo su grito de rebelión á vuestras provocaciones, clama: ¡Yo acuso!

—Por consecuencia—interrumpe el presidente—de haber logrado escapar, ¿hubierais continuado vuestra actividad?

Lentamente, la voz alta, responde Kalaief:

—El 17 de febrero cumplí un deber. Creo que más tarde no hubiera obrado de otro modo. Respondiendo así, lleno de nuevo un deber. ¡Estamos haciendo repetidas advertencias, dando supremos avisos al czarismo! Bogolief, Sipiaguine, Plehve y Sergio, ¿no os dicen nada?

...El tribunal se retira á deliberar. Al poco se lee el veredicto condenando á Kalaief á la pena de muerte.

El sentenciado exclama sonriendo:

—Me vais á matar. Y sin embargo, ¡yo sigo siendo tan feliz!

Muy cerca, una madre que sabe que su hijo es demasiado bueno, llora á lágrima viva y su mirar es de loca!

NUESTRO SUPLEMENTO

Lo de Baracaldo

El último miércoles fué profusamente repartida una hoja, suplemento a LA LUCHA DE CLASES, concebida en los siguientes términos:

Los Comités de la Federación de Agrupaciones Socialistas y el de la Federación de Sociedades Obreras de Vizcaya

A LOS TRABAJADORES:

Ante el conflicto presente que ha perturbado la vida ordinaria de algunos pueblos de la zona fabril, cumplimos expresar sinceramente, con la sinceridad emanada de un profundo amor a la clase trabajadora, a la que pertenecemos, nuestro pensamiento. No será esta exposición muy extensa, puesto que las circunstancias excepcionales por que atraviesa la provincia, por haber resignado inmotivadamente el mando la autoridad civil, nos le vedan; pero si hemos de consignar nuestra actitud, seguros de interpretar los sentimientos de las entidades obreras que representamos.

En la cuestión planteada en Baracaldo entre inquilinos y caseros, tan bravamente defendida por las mujeres, merecen los primeros todas nuestras simpatías. ¿Y cómo no, si los propietarios de fincas de esta provincia, con menos razón que en parte alguna, puesto que no están sujetos a tributación directa, elevan y elevan los precios de los alquileres de las casas de una manera exorbitante, que hacen punto menos que imposible la vida de los trabajadores? La causa determinante de ese conflicto, que ha suspendido la vida ordinaria en una importante región, está principalmente en el desmedido afán de unos propietarios que hacen producir a sus fincas sumas verdaderamente fabulosas.

Pero si nuestras simpatías están con los trabajadores que tan resueltamente se han colocado enfrente de los caseros para hacerles abaratar las rentas, no por eso hemos de dejar de llamar al buen juicio de los obreros de las minas, de las fábricas y demás centros de producción para que no se dejen arrastrar por un movimiento desatentado, que pudiera traer fatales consecuencias para la misma clase trabajadora.

Ese movimiento, que tiende a provocar un gran paro en los distritos fabriles y mineros de la provincia, iniciado o preparado, quizá, por gentes irreflexivas, no favorece a los que en Baracaldo luchan por el abaratamiento de las rentas. Antes al contrario, estimamos que con él saldrían perjudicados; agravarían su causa; fracasarían, seguramente, sus laudables propósitos.

Y ahora que con la fuerza se pretende calmar el clamoreo de una muchedumbre que reclama justicia, que anhela vivir como gentes y no como seres irracionales, los trabajadores deben proceder con la mayor cautela, evitando días luctuosos para su propia clase.

Con ser muy justo lo reclamado por los inquilinos baracaldeses, no es de tal magnitud que con ello pueda comprometerse a toda la clase trabajadora de la región.

Trabajadores: Desoid a los que os vayan propalando una huelga general, con la cual si alguien perdiera serían los mismos trabajadores. Volved la espalda a quienes sean portadores de tan siniestros consejos, siquiera por no dar un día de placer a la burguesía vizcaína, la cual, sedienta de venganza por vuestras gallardas actitudes de anteriores ocasiones, no desperdiciará medio para aniquilaros; y tened presente que sólo una organización robusta mejorará vuestra condición en el trabajo, en el hogar y en todos los órdenes de la vida.

Es esto cuanto, por ahora, tenemos el deber de manifestaros, después de testimoniar nuestra solidaridad a los inquilinos de Baracaldo.

CIRCULAR

A las Juventudes Socialistas de España

Próxima ya la fecha en que hemos de celebrar nuestro primer Congreso para la constitución de la Federación Nacional de Juventudes, agradeceremos a aquellas que no nos hayan enviado el Reglamento que para su aprobación les remitimos con fecha 29 de noviembre del año pasado, lo hagan a la mayor brevedad.

En vista de que muchos de los Reglamentos recibidos no indican, como se pedía en la circular, la fecha y el lugar que proponen para la celebración del citado Congreso, les invitamos también a que nos lo hagan conocer.

Como conviene publicar con bastante anticipación el orden del día del referido Congreso, rogamos se nos envíen las proposiciones que en éste han de ser debatidas.

El plazo para el envío de las proposiciones termina el 25 de junio.

Os desean salud y emancipación.—El Comité de la Juventud Socialista de Bilbao.

(Se recomienda la reproducción de la presente circular en toda la Prensa obrera.)

Los socialistas no se cuidan de esconder sus miras ni su objeto, y declaran abiertamente que no pueden alcanzar sus fines sino derribando, por medio de la fuerza, todo el orden social existente. En la revolución que se prepara, los proletarios no tienen que perder sino sus cadenas y que ganar todo un mundo.

MARX Y ENGELS.

EXCURSIÓN A VITORIA

Agrupación de Bilbao

Habiendo acordado, en asamblea de esta Agrupación, enviar nuestra adhesión a la invitación que nos han hecho la Agrupación y Juventud de San Sebastián para la excursión proyectada por las mismas a Vitoria, se recomienda a todos los afiliados que lo puedan asistir a Vitoria a fin de coadyuvar al mejor éxito de la excursión.

La salida tendrá lugar el día 30 de julio, y el regreso el 31, ambos fiesta.—EL COMITÉ.

Juventud Socialista

Uno de los medios más eficaces de extender nuestras doctrinas es la propaganda oral.

Por eso nuestras Juventudes, constituidas en menos de seis meses, han realizado ya con gran fruto una serie de excursiones a pueblos donde aún no había sido sembrada la semilla socialista; y se aprestan de nuevo a reanudarlas, en especial a aquellos puntos que por la escasez de medios no pudieron visitar el pasado año.

Invitados por nuestros hermanos de San Sebastián para realizar una excursión a Vitoria, donde el clericalismo adormeció las inteligencias, nos hemos adherido entusiastamente a la iniciativa de nuestros camaradas donostiarras.

Para mayor facilidad de los correligionarios que deseen tomar parte en esta excursión, ha sido nombrada una comisión encargada de la cotización semanal, igual que cuando la excursión a San Sebastián, en recibos de 0,50 pesetas, cuya recaudación se verificará en el Centro Obrero todas las noches, de ocho a diez.

El precio fijado por la Compañía del Norte para formar un tren especial, es el de 9,55 pesetas por individuo.

Alto nos parece el precio, sobre todo teniendo en cuenta la actual crisis; pero cuanto mayor sea nuestra propaganda así serán los frutos que obtengamos.

Recomendamos, pues, a todas las Agrupaciones y Juventudes socialistas de Vizcaya propaguen entre sus afiliados la conveniencia de excursiones de este género, nombrando al efecto comisiones que se encarguen de inscribir a los que quieran asistir.

La inscripción será cerrada seis días antes del día de la excursión, ó sea el 24 de julio.

La Comisión excursionista de Juventudes tiene en estudio otras excursiones a pueblos cercanos, y una a Santander que habrá de verificarse en septiembre.—EL COMITÉ.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

A FAVOR DE LOS HUELGUISTA RUSOS, SEGÚN ACUERDO DEL COMITÉ INTERNACIONAL.

Pesetas
Suma anterior . . . 185,30

PORTUGALETE

Casimiro Saras, 0,50 pesetas; Francisco González, 0,25; Un neo convertido socialista, 0,25; Emilio Iglesias, 0,25; Margarita López, 0,15; Prudencio Somacuetos, 0,10; Agustino García, 0,25; Francisco González, 0,50; Félix Apaulaza, 0,50; Isidro Aldeiturriaga, 0,30; Angel Sarasola, 0,50; Casimiro Saras, 0,25; Serafin Carrasco, 0,25; Un japonés, 0,20; Generosa Viadero, 0,30; Un ruso revolucionario, 0,25; Generosa Viadero, 0,50; Francisco González, 0,50; Calixto Barba, 0,25.—Suma . . . 6,05

REGATO

Agrupación Socialista, 4,75 pesetas; Manuel Diez, 0,10; José Fernández, 0,10; Santiago Izquierdo, 0,25; Pascual Rodríguez, 0,10; Antonio García, 0,25; Leandro Sáez, 0,15; Melquiades Pérez, 0,10; Manuel Martínez, 0,25; Nazario Carrar, 0,25; Antonio García, 0,15; Sobrante de una suscripción de Sestao, 1; Eugenio de Miguel, 0,25.—Suma . . . 7,70

TOTAL . . . 199,05

AVISO A LOS TIPOGRAFOS

La Asociación Tipográfica y de oficios similares de Vigo, ruega a las Secciones hermanas, procuren con todo interés evitar vayan a aquella ciudad obreros de la imprenta, a fin de no empeorar la actual situación del oficio en la localidad y no dificultar la consecución de una mejora que dicha Asociación se propone reclamar a los patronos.

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

La Sociedad de Obreros Mecánicos de Vizcaya, en asamblea celebrada el mes de abril, acordó mandar a los periódicos obreros para su inserción los nombres de los traidores de la huelga de "La Basconia", pertenecientes a dicha Sociedad:

Juan Cruz Otalaurruche, Manuel Yarza, Antonio Bilbao, Florencio Larrea, Ildefonso García, Manuel Zabala, Marcos Zabala, Antonio Ibarrodo, Remigio Alvarez, Eusebio Zabala.

La Junta directiva de dicha Sociedad ruega a los mecánicos no acudan a trabajar a los talleres de Félix Yarza, de Tolosa, por mantenerse en pie la huelga en dicho taller.

—En asamblea celebrada por la Sociedad de Cerrajeros y similares el 18 de febrero, se acordó admitir al compañero Waldo Saiz por su buena conducta.

—La Sociedad Gas y Electricidad ha acordado dar una amnistía durante dos meses a todos aquellos compañeros que hayan faltado al capítulo 2.º, artículo 16 del Reglamento.

La Peña

Unos 200 trabajadores acudieron el día 21 al mitin anunciado. Hablaron Juan Castrillo, Víctor Izaguirre, Benito Pereda, Seisdedos y Solinis. Reinó mucho entusiasmo. Al final se procedió a la constitución del Subcomité en la siguiente forma:

Presidente, Juan Castrillo; vicepresidente, Vicente Aranzaba; secretario, Víctor Izaguirre; tesorero, Tomás Vallejo; vocales, Rafael Díaz, Baltasar Aborán y B. del Río.

Begoña

La Juventud Socialista ha acordado celebrar una serie de conferencias instructivas todos los sábados, desde las nueve de la noche en adelante.

La primera de las conferencias se celebrará hoy sábado, y estará a cargo del compañero Cosme Salgado.

Baracaldo

A las Juventudes.—Las Juventudes que no hayan enviado delegado a la reunión que se celebró el domingo último, pueden enviarle mañana domingo, a las diez de la mañana, que se volverá a reunir la Comisión.

Ortuella

La Juventud Socialista pone en conocimiento de todos sus afiliados que el compañero contador estará en el Centro para expen-

der los recibos todos los lunes, martes y viernes de cada semana, de siete a nueve de la noche.

Regato

En junta general extraordinaria, celebrada por la Agrupación Socialista, se nombraron los siguientes cargos vacantes:

Presidente, Leandro Sáez; vicepresidente, Cenón Buil; secretario, Elias Angulo; tesorero contador, Eugenio de Miguel.

La correspondencia a nombre de Cenón Buil.

REUNIONES

Agrupación Socialista de Bilbao

Esta Agrupación celebrará asamblea general extraordinaria el día 3 de junio, a las ocho y media de la noche, para tratar de los siguientes asuntos:

- 1.º Localidad donde ha de celebrarse el próximo Congreso.
- 2.º Proposiciones para incluir en el orden del día del mismo.
- 3.º Nombramiento de secretario del exterior del Comité provincial.

**

Agrupación Socialista de Deusto

Esta Agrupación celebrará asamblea extraordinaria mañana domingo, a las diez de la misma, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Localidad donde ha de celebrarse el próximo Congreso Nacional.
- 2.º Nombramiento de presidente del Comité provincial.
- 3.º Lectura de una comunicación.
- 4.º Dictamen de la Comisión nombrada para el 1.º de mayo.
- 5.º Nombramiento de cargo vacante.

**

Agrupación Socialista de Gallarta

Esta Agrupación celebrará junta general extraordinaria hoy sábado, a las ocho de la noche, para tratar asuntos de importancia.

**

Agrupación Socialista de las Carreras

Esta Agrupación celebrará asamblea extraordinaria hoy sábado, a las ocho de la noche, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Gestión de una Comisión que se nombró para estudiar un asunto de la Agrupación.
- 2.º Proposiciones para el Congreso Nacional.

**

Agrupación Socialista de La Arboleda

Esta Agrupación celebrará asamblea extraordinaria hoy sábado, a las ocho y media de la noche, para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de comunicaciones.
- 2.º Punto donde ha de celebrarse en VII Congreso del Partido.
- 3.º Conducta de un compañero.

**

Juventud Socialista de Ortuella

Esta Juventud celebrará junta general extraordinaria hoy sábado, a las ocho de la noche, para tratar asuntos de interés.

**

Sociedad Tipográfica

y de Oficios similares de Bilbao.

Mañana domingo, a las diez de la mañana, se reunirá la junta general extraordinaria de esta Sociedad, para discutir acerca de la huelga surgida en el departamento de imprenta de la fábrica de papel de Arrigorriaga.

**

A las directivas del ramo de construcción

La Comisión convoca a una reunión que tendrá lugar mañana domingo, a las diez de la mañana, en el Centro Obrero, Tres Pílares, 39, para tratar asuntos de suma importancia para la misma.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica a 1,25 pesetas. Sin encuadernar a 0,75.

El movimiento obrero en Vizcaya.—Apuntes por Juan Bautista Mercadal y Alonso. Precio: 20 céntimos.—Los pedidos a la imprenta donde se confecciona este periódico. A los corresponsales que pidan de veinticinco ejemplares en adelante, se les hará un descuento de 25 por 100.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortíz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.